

*Cuadernos de Filología Italiana*  
2001, n.º extraordinario: 215-239

ISSN: 1133-9527

## *La traducción de la Genealogia deorum y su papel de difusora de la Mitología Clásica\**

M.<sup>a</sup> Consuelo ÁLVAREZ  
Rosa M.<sup>a</sup> IGLESIAS  
Universidad de Murcia

Antes de entrar en el tema de nuestra aportación (La traducción de la *Genealogia deorum* y no del *De genealogia...*), debemos hacer unas breves consideraciones acerca del título, que puede resultar cuando menos sorprendente, si no ambiguo. Es indudable que fue la obra de Boccaccio la difusora de la mitología y no nuestra traducción. No obstante, cierta razón de ser tiene el título, pues tenemos constancia de que gracias a esa traducción, que es de lo que se nos ha encargado hablar en este foro, se ha abierto el horizonte para los interesados en la transmisión de la Mitología Clásica, no tanto en el campo de la Filología Clásica cuanto en el de las Filologías Modernas que se cultivan en España y, sobre todo, entre los historiadores del arte.

Esto nos da pie para hacer una breve historia de cómo entramos en contacto, primero Álvarez y después conjuntamente las dos autoras de este trabajo, con la *Genealogia deorum gentilium*.

En 1972, cuando salvo excepciones apenas se prestaba atención al Humanismo y al Renacimiento por parte de los filólogos clásicos, cuyo campo de trabajo era la época clásica y todo lo más el Latín Medieval, es decir cuando la tradición clásica estaba fundamentalmente en manos de los estudiosos de las literaturas modernas, nuestro maestro A. Ruiz de Elvira, cuyo interés por la Literatura Latina, la Mitología Clásica y su pervivencia es de todos conocido, propuso a Álvarez como tema de Tesis Doctoral «El conocimiento de la mitología clásica en los siglos XIV al XVI». El trabajo consistiría en anali-

---

\* Este trabajo se inserta en el PB98-0372, *Fuentes y Pervivencia de la Mitología Clásica III*, financiado por la CICYT.

zar hasta qué punto el Renacimiento había descubierto algo desconocido u olvidado en ese campo, mediante el acercamiento a una serie de obras de contenido mitológico, entre las cuales el manual de Boccaccio era uno más, por lo cual el análisis de cada una de las abordadas en la tesis fue selectivo, parcial y no exhaustivo. Así y todo, y aun sin contar con muchos estudios que no eran de fácil acceso por más que se intentara, pues la tesis se elaboró entre 1972-1976 sin el apoyo por tanto de las bases de datos con las que contamos ahora, Álvarez pudo darse cuenta de que, aunque en los grandes tratados de mitología (Gruppe<sup>1</sup>, Seznec<sup>2</sup>, y, por supuesto, el de Ruiz de Elvira<sup>3</sup> que aparecería más tarde), se hablaba de los manuales renacentistas (Boccaccio, Giraldo, Conti, etc.) y en más de uno se hacía sin haberlos consultado directamente o no en su totalidad, no había habido un acercamiento en profundidad ni un estudio directo de éstos en España, pese a la gran cantidad de ejemplares que de ellos existen en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Y fue precisamente el ejemplar de la *Genealogia deorum* registrado con la signatura R-16491 de la Biblioteca Nacional el utilizado para la elaboración de la tesis, cuyo texto difiere del de la edición de V. Romano<sup>4</sup>, que estaba fichada en la Biblioteca del Departamento de Italiano con el número de registro R-1120; sirvan estas líneas como muestra de agradecimiento a los ya desaparecidos profesores J. Arce y A. Chiclana, así como a los profesores A. Prieto y M. Gil Esteve por las facilidades dadas en todo momento para realizar el trabajo.

Tal ejemplar de la Biblioteca Nacional es la edición de París de 1511 de I. Kierherus que, como es sabido, sigue la tradición conocida como *vulgata*, a diferencia de la edición de Romano que se basa en un autógrafo de Boccaccio, algo sobre lo que volveremos más adelante.

Ese primer acercamiento sin apenas apoyo bibliográfico alguno, referido a la *Genealogia deorum* en concreto, permitió constatar que Jean Seznec exageraba al señalar que Boccaccio no cita nunca de primera mano y que su conocimiento de Virgilio, Ovidio o Estacio son a través de sus comentaristas, pues, sin negar lo mucho que debe a estos intermediarios, el certaldés

---

<sup>1</sup> Gruppe, O. (1965: 23-26).

<sup>2</sup> Utilizaba entonces la edición inglesa, *The Survival of the pagan Gods*, New York, Harper and Brothers, 1961 (=London 1940), más divulgada que el original francés, que vio su definitiva reedición mucho más tarde.

<sup>3</sup> Ruiz de Elvira, A. (1975).

<sup>4</sup> Boccaccio, G. (1951).

sí maneja a los poetas clásicos<sup>5</sup>, lo que corroboró la impresión que Álvarez tenía de él como buscador, copista de manuscritos y difusor de obras antiguas; pero además, llegó a la conclusión de que habrían de ser revisadas recopilaciones de fragmentos tan prestigiosas como los *Fragmenta Hesiodica* de Merkelbach-West, *Die Fragmenten der griechischen Historiker* de F. Jacoby e incluso el *Lexikon* de W. H. Roscher que remiten como garante único de ciertos testimonios al gran difusor de la mitología del XVI, Natale Conti, en lugar de a Boccaccio que es quien ha servido de auténtico transmisor.

El resumen, entonces preceptivo, de la Tesis Doctoral y los trabajos emanados de ella<sup>6</sup> fueron el motivo de que el entonces Secretario de Publicaciones de la Editora Nacional solicitara a Álvarez en 1981 traducir la obra de un humanista y entre las que propusiera estuviera precisamente el manual de Boccaccio. Tal empresa fue abordada en colaboración por nosotras y el resultado fue la traducción aparecida en 1983<sup>7</sup>, y decimos bien traducción, pues fundamentalmente de eso se trataba: de hacer una traducción anotada, por más que la Editora Nacional, como otras muchas editoriales, titulaba sus publicaciones como «edición preparada por...» lo que en realidad era una traducción, a veces con una corta introducción y escasas notas.

Los motivos que nos llevaron a aceptar el encargo de lo que sería la primera traducción completa a una lengua moderna fueron que, pese al indudable interés de la *Genealogia* como transmisora de datos mitográficos, paulatinamente había sido abandonada y la razón de esto podía residir, a nuestro entender, en que su latín, con mayor dificultad de intelección que el de Servio o los Mitógrafos Vaticanos, se había ido convirtiendo hasta cierto punto en una barrera infranqueable para quienes desde el campo de la tradición en las literaturas modernas o en el arte deseaban comprobar lo que leían en obras de consulta como las de G. Highet, E. R. Curtius, E. Norden, A. Warburg, E. H. Gombrich, o J. Seznec, entre otros. Además, se podía percibir que incluso los grandes comentaristas y recopiladores que habían tenido tan gran importancia en la tardoantigüedad y en el medievo y que son en buena medida las «bases de datos» de que se vale Boccaccio, es decir, los Mitógrafos Vaticanos, Fulgencio, Macrobio, Servio, Lactancio Plácido, apenas eran conocidos por el lector medio de nuestros días (con la excepción de

---

<sup>5</sup> Cf. Mazza, A. (1966).

<sup>6</sup> Álvarez Morán, M.<sup>a</sup> C. (1976) (1976: 219-297) (1977) y (1978).

<sup>7</sup> Álvarez, M.<sup>a</sup> C.-Iglesias, R. M.<sup>a</sup> (1983).

Servio y sólo su nombre), porque, al acudir a los diccionarios de mitología más prestigiosos, encontraban el mito «ordenado» tal como aparece en los autores clásicos, griegos y romanos, que hoy día se conocen y con ello se contentaba sin advertir hasta qué punto los textos renacentistas iban poco a poco incorporando datos según se conocían autores latinos (como Higino y sus *Fábulas*) o griegos. Pues, parafraseando las palabras de Petrarca en *Rer. fam.* XVIII 2<sup>8</sup>, pretendíamos que Boccaccio no fuera un ejemplar mudo en las estanterías de dichos estudiosos y que nuestra mediación sirviera, salvando las distancias, como la de Leonzio Pilato sirvió para el esclarecimiento de Homero.

Ese deseo de poner en castellano a Boccaccio y el plazo que para su realización nos concedió la editorial, hizo que dedicáramos un tiempo excesivamente corto para una obra que ha de ser trabajada y estudiada desde múltiples puntos de vista; baste pensar que la edición aparecida en 1998 en Mondadori<sup>9</sup> estaba anunciada como de inminente publicación cuando nosotras todavía buscábamos la de Laterza en 1981. Por eso nos responsabilizamos, naturalmente, de los grandes aciertos de nuestro trabajo, pero también somos conscientes de las deficiencias que en él se detectan, en buena medida subsanados por nosotras mismas en los años que siguieron a la publicación y que se completarán en la nueva edición que tenemos en preparación para la editorial Palas Atenea, pues toda obra es perfectible.

Una vez hecho este recorrido histórico, adjetivo que le cuadra a la propia traducción, dado que hace 17 años que vio la luz, y expuesta la justificación de nuestra labor, vamos a «recordar» cómo la elaboramos, de qué modo quisimos que el lector supiera cómodamente los lugares que Boccaccio utilizaba al citar sus fuentes, cómo entendíamos que debían ser las notas y el importante papel que tienen sus rudimentarios conocimientos de griego para la difusión, a veces falsa, de la mitología, tareas que respondían a nuestro campo de investigación en filología y mitología clásicas.

## A. EL TEXTO ELEGIDO PARA LA TRADUCCIÓN

Este interés nuestro por analizar y dejar claro cuál era el lugar que Boccaccio ocupaba en la transmisión de la mitología de los antiguos, hacía que

---

<sup>8</sup> Citamos libro y número según la edición de Petrarca, F. (1933-1942).

<sup>9</sup> Zaccaria, V. (1998).

fuera principal objetivo de nuestro trabajo el contenido de la obra y que obviáramos los problemas de transmisión del texto. No es que desdeñáramos esta parcela, sino que, por un lado, no se trataba de editar el texto latino y, consecuentemente, de una edición enfrentada y, por otro, estaba y ha seguido estando perfectamente atendida por los estudiosos de los manuscritos boccaccianos y por los editores, hasta llegar a la reciente edición bilingüe de Mondadori (latín/italiano) de la mano de Vittorio Zaccaria, quien ofrece un completísimo estado de la cuestión en su «Nota al testo».

Como es norma a la hora de hacer una traducción, y así lo hemos venido haciendo tanto en el caso que nos ocupa como al traducir la *Mythologia* de Natalis Comes y las *Metamorphoses* de Ovidio, nosotras optamos por una edición base y ésta fue la de Romano (finalmente conseguida y fotocopiada en un tórrido verano en Firenze), no sólo porque era la única edición moderna, y por ello de fácil lectura para quien quisiera confrontarla con nuestra traducción, sino porque pensábamos y seguimos pensando que, en su calidad de mitógrafo, el Boccaccio más interesante era el que estaba continuamente corrigiendo y añadiendo datos a su obra y, de acuerdo con el aserto del propio Romano<sup>10</sup>, el autógrafo boccaccesco, el manuscrito conocido como *A* en el que se basa su edición, era el último salido de la mano de su autor. Ahora bien, no nos limitamos a seguir a pies juntillas la edición de Romano. Cuando nos encontrábamos con que el texto era incomprendible o con lecturas inaceptables y cuando había alguna laguna, recurríamos a la edición de Kierherus, de la que utilizamos además, para ilustrar nuestra edición, los bellísimos árboles que inician cada libro y que son la plasmación gráfica de los árboles descritos por Boccaccio que leemos en la edición laterziana.

## B. EL TÍTULO DE LA OBRA

Para nosotras, desde el primer acercamiento a esta obra, estaba fuera de duda que el título era *Genealogie deorum gentilium libri* (tal como aparecía en el manuscrito *A*) y que, como tantas veces ocurre con las obras antiguas, al traducirlo podía quedar reducido a «Genealogía de los dioses paganos», omitiendo lo de «quince libros de» y no nos pareció que debiéramos tener en

---

<sup>10</sup> Opinión rebatida por Zaccaria, según defiende en su «Nota al testo».

consideración la posibilidad de un plural, como aparece en la *vulgata* que inicia el título con un nominativo de plural<sup>11</sup>: *Genealogie Johannis Boccacij*. Para la discusión acerca de si se trata de un singular o un plural, de nuevo remitimos al estado de la cuestión que ofrece Zaccaria, si bien queremos dejar constancia de que nosotras, como la mayoría de los estudiosos, defendemos el título en singular por estas 4 razones:

1. Los *incipit* de cada libro rezan así: *genealogie deorum gentilium... secundum Iohannem Boccaccium... liber primus (secundus, tertius, etc.) incipit feliciter*; y de igual modo los *explicit*: *genealogie deorum gentilium liber primus (secundus, etc.) explicit*; y de modo especial, el comienzo del libro XIV: *Genealogie deorum gentilium secundum Iohannem Boccaccium de Certaldo liber decimus tertius explicit, et incipit liber decimus quartus eiusdem feliciter*
2. En la primera frase del proemio leemos tanto en la edición de Romano como en la *vulgata*: *Rex inclite, summopere cupis genealogiam deorum gentilium et heroum* («ilustre rey, deseas ardientemente una genealogía de los dioses paganos y de los héroes»), lo que coincide con el del título del Mitógrafo Vaticano I 204, el capítulo que abre el libro tercero de este mitógrafo, una de las fuentes más conocidas de Boccaccio y de sus lectores, que dice literalmente: *Genealogia deorum et heroum*.
3. En la declaración de intenciones de ese mismo proemio 10b (p. 7 de Romano) Boccaccio, con la literaria *praeteritio* de que no se siente con fuerzas para hacerlo, pero con la aceptación final, valiéndose de la metáfora clásica de la barca, dice:

non aliter quam si per vastum litus ingentis naufragii fragmenta colligerem sparsas, per infinita fere volumina deorum gentilium reliquias colligam, quas comperiam, et collectas evo diminutas atque semesas et fere attritas in unum genealogie corpus, quo potero ordine, ut tuo fruaris voto, redigam

---

<sup>11</sup> *Genealogie Johannis Boccacij cum micantissimis arborum effigiacionibus cuiusque gentilis dei progeniem non tam aperte quam summatim declarantibus Cumque praefoecundam olim quae in hoc libro sunt ad finem tabula, Eiusdemque de montibus, & silvis de fontibus, lacubus et fluminibus. Ac etiam de stagnis et paludib. nec non et de marib. seu diversis maris nominib. libri luculentissimi omnib. denique humanarum litterarum.*

cuya traducción es:

de la misma manera que si en una enorme playa reuniera los fragmentos de un gran naufragio, reuniré los restos que descubra de los dioses paganos esparcidos a través de volúmenes casi infinitos y, una vez reunidos, empequeñecidos por el tiempo, medio consumidos y casi destruidos, los reduciré a un único *corpus* de genealogía en el orden que pueda, para que disfrutes con tu deseo.

4. Los títulos de las obras clásicas suelen comenzar con el genitivo (piénsese en *Vergilii Aeneidos libri duodecim*, de *P. Ovidii Nasonis Metamorphoseon libri quindecim*, *P. Papinii Thebaidos libri duodecim*).

Además, el argumento de Martellotti, esgrimido por Zaccaria<sup>12</sup> a favor del título en plural, de que Boccaccio en XV 11 diga: *sub titulo honorabili, scilicet Genealogie deorum*, pese a ser admisible puede ser rebatido, puesto que puede leerse de dos maneras: o bien una aclaración apositiva en nominativo («bajo un título honorable, a saber Genealogías de los dioses») o el de genitivo dependiente de ese *titulo* que se aclara («bajo un título honorable, a saber el de Genealogía»); y el texto de la *Epístola* XX 2 en el que se apoyan: *opus meum de genologiis deorum*, muy bien puede traducirse por «mi trabajo acerca de las genealogías de los dioses», sin que haya que entenderlo necesariamente como el título exacto de su obra. Con todo, hemos de reconocer que en el pasaje de XV 11 nosotras hemos traducido genealogías, insensibles a la problemática de título en singular o en plural, algo que sí nos salió al paso a la hora de traducir los *Mythologiae libri decem* de Natalis Comes, no porque hubiera problema de título, sino porque vulgarmente se tendía, y aún se tiende, a hablar erróneamente de las «Mitologías», lo que puede indicar una tendencia a convertir el genitivo de singular en nominativo de plural.

Añadamos que, en lo tocante a la obra del certaldés, el plural tuvo una rápida difusión, pues Coluccio Salutati en su *De laboribus Herculis* habla de las «Genealogías» de Boccaccio, dato éste que no sabemos si aducen los defensores del plural y que les podría servir también de refrendo para sus asertos.

---

<sup>12</sup> Zaccaria, V. (1998: 1592, n. 1)

## C. NUESTRA TRADUCCIÓN

Queremos hacer la puntualización de que los pasajes elegidos se caracterizan por estar acompañados de notas necesarias bien fuera para completar o para rectificar lo que el autor transmitía; naturalmente eso no significa que todas las notas sean de corrección o censura, sino que hemos elegido para esta ocasión determinados fragmentos, precisamente para justificar que, al igual que Boccaccio transmitió conocimientos de mitología en su momento, nuestra traducción, gracias a esas notas, creemos ha servido para desfacer algunos entuertos del certaldés, eso sí buscando siempre las razones de tales «errores». En otras ocasiones hemos dado pruebas de la altísima consideración, totalmente merecida, en que tenemos y pensamos debe ser tenida la *Genealogia* y la enorme labor realizada por Boccaccio a la hora de elaborar su manual<sup>13</sup>.

Para mostrar las pautas seguidas, a saber a) cómo queríamos que fuera nuestra traducción, b) el cuidado en la localización de las citas y c) de qué tenor son las notas explicativas, hemos elegido un capítulo no demasiado extenso confrontando texto latino y versión española, reproducida tal como se publicara, hasta el punto que las notas correspondientes incluso mantienen el número que en ella tienen. Se trata de V 8:

De Phylistene V.<sup>o</sup> Apollinis filio: Phylistenes, ut Servio placet, Apollinis ex Cantilena filius fuit, quem ait Oaxem oppidum in Creta insula condidisse. et ex suo nuncupasse nomine, unde Varro: Quos magnos Cantilena partus adducta dolore Et gemitus cupiens dolorem Oaxida palmis Scindere etc. Si ergo Oaxiden suo nomine appellavit binomius de necessitate fuit.

y la traducción:

*Sobre Filistenes, quinto hijo de Apolo*: Filistenes, según opina Servio [a Buc. I 65] fue hijo de Apolo y de Cantilena, del que dice que fundó la ciudad de Oaxis en la isla de Creta y la llamó con su nombre, de donde

---

<sup>13</sup> Desde que viera la luz la traducción hasta ahora, han ido apareciendo Álvarez, M.<sup>a</sup> C.; Iglesias, R. M.<sup>a</sup> (1984); Iglesias, R. M.<sup>a</sup>; Álvarez, M.<sup>a</sup> C. (1990); Álvarez, M.<sup>a</sup> C. (1993); Iglesias, R. M.<sup>a</sup>-Álvarez, M.<sup>a</sup> C. (1998); Álvarez, M.<sup>a</sup> C.-Iglesias (2002?) e Iglesias, R. M.<sup>a</sup>-Álvarez, M.<sup>a</sup> C. (2002?).



Varrón: «Grandes partos que Cantilena tuvo con dolor y deseando romper el dolor del gemido con sus palmas a Oaxis, etc.»<sup>175</sup>. Por tanto, si la llamó Oáxide por su nombre, necesariamente tuvo dos nombres.

<sup>175</sup>Servio, *Buc.* I 65, que también cita a Varrón, dice en realidad que un autor, Filístenes, habla de Oaxes, hijo de Apolo, que dio nombre a una ciudad de Creta

- a) La traducción, como a lo largo de toda la obra, es lo más cercana al original, a fin de que cómodamente puedan cotejarse ambos textos incluso por quien apenas sepa latín; eso conlleva el riesgo de que algunos pasajes sean poco comprensibles; en este caso el texto de Varrón que, vía Servio, nos transmite Boccaccio. No es éste el único caso: la traducción «literal» de IV 65, a todas luces inaceptable, precisó de una larga nota aclaratoria publicada como artículo<sup>14</sup>.
- b) Cuando Boccaccio indica su fuente, nosotras reflejamos el lugar exacto entre corchetes. Nos sentimos especialmente satisfechas de la investigación de los pasajes citados pues, aunque Romano tiene un extenso índice, comprobamos en su día todas las citas de autores griegos y romanos que el editor ofrece y vimos la conveniencia, no sólo de completarlo (pues no es exhaustivo) sino de enmendarlo, ya que detectamos más de un error de importancia. Por otra parte, este sistema de poner entre corchetes las citas exactas (que volvimos a emplear en la traducción de Conti) ha sido secundado por otros estudiosos, entre los que destacamos a los profesores Saquero Suárez-Somonte y González Rolán en su estudio «Las *Questiones sobre los dioses de los gentiles* del Tostado: un documento importante sobre la presencia de G. Boccaccio en la literatura medieval española»<sup>15</sup>, que citamos aquí por tratarse de un autor, el Tostado, y de una obra tan cercanos al tema de este Simposio.
- c) En cuanto a las notas aclaratorias, son de diversos tipos. La de este capítulo sirve para advertir que Boccaccio yerra, creando un personaje mitológico a partir del nombre de un autor; ese tipo de error se da también con simples sobrenombres o epítetos, según tendremos ocasión de ver. La nota, pues, permite que el lector acuda a la fuente con los suficientes datos para confirmar lo que allí le indicamos.

---

<sup>14</sup> Álvarez M.<sup>a</sup> C.-Iglesias, R. M.<sup>a</sup> (1985).

<sup>15</sup> Saquero Suárez-Somonte, P.-González Rolán, T. (1985).

Éstas, como decíamos, fueron las pautas seguidas en general, pero la *Genealogia* es lo suficientemente poliédrica como para precisar de diferentes ópticas. Intentaremos en esta exposición establecer un orden de nuestros comentarios.

1. De todos es sabido la deuda que tiene Boccaccio para con los comentaristas y los autores tardoantiguos y medievales. El capítulo tipo que hemos visto es buena prueba de ello.

1.1. Aunque de mayor extensión, muy similares son las características a destacar en el el V 10, que trata de Branco:

De Branco VII.<sup>o</sup> Apollinis filio: Brancus, ut ait Lactantius, Apollinis fuit filius, ex filia Joucis et Sucronis coniuge susceptus. Cuius talis est fabula, secundum Varronem, in libro Rerum divinarum. Cyus quidam Decimus ab Apolline genus ducens, cum peregrinando pranderet in litore, ac deinde forte minus sobrius proficisceretur, oblitus, Sucronem filium puerum dereliquit. Qui Sucron, patre perduto, errans pervenit in saltum cuiusdam Joucis, receptusque cepit cum pueris illius illius capras in pascua ducere; contigit eos cignum capere, quem cum veste texissent, pueri pugnabant inter se, quisnam illum patrono muneris loco deberet offerre. Tandem fatigati certamine, reiecta veste, loco cigni compererunt mulierem, quo eventu territi, cepere fugam, verum revocati ab ea moniti sunt, Jouci patrono suo dicerent, ut Sucronem puerum coleret. Illi vero et que contigerant, et que audiverant patrono recitant; tunc Joucis miratus, Sucronem habere loco filii cepit, eique filiam suam locavit uxorem, que, cum pregnans esset, vidit per quietem solem per fauces suas intrasse et exisse ex ventre. Post hec editus est filius, quem Brancum vocaverunt, qui cum Apollinis malas deosculatus fuisset, ab eo captus coronam accepit et virgam, cepitque vaticinari, et subito nusquam comparuit. Post hec illi templum ingens constructum est, quod Branchiadon nominatur, et Apollini Phylesio ob hanc rem consecrata sunt templa, que ab osculo Branchidis, sive certamine puerorum Phylesia nuncupantur. Alibi vero scribit Lactantius Brancum fuisse Thessalum adolescentem ab Apolline dilectum, quem interfectum acriter dolens sepulcro sacravit, et templo et ibidem Branchiades Apollo dicitur...

que tradujimos así:

*Sobre Branco, séptimo hijo de Apolo:* Branco, como dice Lactancio [a *Teb.* VIII 198] fue hijo de Apolo, recibido de la hija de Iouce y esposa de Sucrón. Según Varrón en el libro *Sobre las cosas divinas*, existe de

éste la siguiente fábula: Un tal Cío, que era el décimo descendiente de Apolo, como en una peregrinación comiera en el litoral y después se marchara, quizás nada sobrio, olvidando a su hijo Sucrón<sup>176</sup>, abandonó al niño. Este Sucrón, una vez perdido su padre, llegó errante a la dehesa de un tal Iouce y, acogido, empezó a llevar las cabras a los pastos con los hijos de aquél; sucedió que ellos capturaron un cisne y, tras haberlo cubierto con una túnica, discutían los niños entre sí sobre quién debía llevarlo como regalo a su patrón. Cansados finalmente de la contienda, al lanzar lejos la túnica, encontraron una mujer en lugar del cisne; aterrorizados por este suceso, emprendieron la huida, pero llamados de nuevo por ella recibieron el consejo de que dijeran a su patrón Iouce que honrara a Sucrón. Ellos cuentan a su patrón lo que había ocurrido y lo que habían oído. Entonces Iouce, admirado, empezó a considerar a Sucrón como un hijo y le dio como esposa a su hija, la cual, al estar encinta, vio en sueños que el sol entraba por su garganta y salía de su vientre. Después de esto nació un niño al que llamaron Branco, el cual, puesto que había besado las mejillas de Apolo, apoderándose éste de él, cogió una corona y una vara y empezó a vaticinar y de pronto ya no apareció más. Después de esto se construyó en su honor un enorme templo, que se llama Branquíadon, y por este motivo se consagraron templos a Apolo Filesio, templos que reciben el nombre de Filesios a partir del beso de Branco o de la disputa de los niños. Lactancio escribe en otro lugar [*a Teb.* III 479] que Branco fue un joven Tesalio amado por Apolo al que, lamentando profundamente que hubiera muerto, le consagró un sepulcro y un templo y por ello se le llamó Apolo Branquíades...

<sup>176</sup> Lactancio, que cita a Varrón, habla de Esmicro y el nombre del que lo acoge es Patron, no Iouce. La utilización de Iouce quizá se debe a que en el texto de Lactancio aparece *Patron unice* y así creyera Boccaccio que Patron es un nombre común y además quizá haya hecho una mala lectura de *unice*, *nunices M*, *ionices Pa*. En cuanto a Sucrón, de las distintas menciones que hay de este personaje en este texto, sólo aparece en una ocasión en *Pa*.

En síntesis, lo que leemos en Boccaccio, tomado casi literalmente de Lactancio Plácido y sin apenas apoyo en los Mitógrafos Vaticanos I 81 y II 85, es que un hombre abandona a su hijo por olvido y el niño es acogido por un rico, cuyos ganados pastorea en compañía de los hijos de aquél; hay un prodigio, a saber un cisne capturado convertido en mujer que aconseja a los niños que transmitan a su padre la orden de honrar al joven; así lo hace el

padre, hasta el punto de que lo casa con su hija; encinta ésta, ve en sueños que el sol entra por su garganta hasta su vientre y, por esa razón, al niño que nació le llamaron Branco y, dada su capacidad de vaticinio, fue considerado hijo de Apolo.

Si comparamos el texto del Certaldés con el de su modelo, nos daremos cuenta de que hay diferencias: Boccaccio llama Sucrón al joven abandonado, Iouce al rico que lo acoge, en tanto que Lactancio Plácido los llama Esmicro y Patron respectivamente.

Dejando de lado lo correspondiente a traducción y citas, sí queremos hacer hincapié en que en la nota aclaramos la confusión de Boccaccio y las posibles causas debidas a las diferentes lecturas de los códices para que el lector, aunque no tenga suficientes conocimientos de latín, pueda enfrentarse al texto de Lactancio Plácido; de hacerlo (cosa que nosotras no le decíamos), comprobará que es el propio comentarista el que, al comienzo de su anotación, dice que él mismo *alibi* [III 479] habla de la otra versión sobre la genealogía de Branco. Añadamos que nosotras manejamos la edición de R. Jahnke del Comentario de Lactancio Plácido<sup>16</sup>, que nos fue de gran utilidad para la nota aclaratoria. Si hubiera existido la de R. D. Sweeney de 1997<sup>17</sup>, no tendríamos constancia de las diferentes lecturas de *unice*, que tanto ayudan a esclarecer el texto de Boccaccio; sin embargo, gracias al aparato crítico veríamos que el nombre Cío que Boccaccio da al padre olvidadizo aparece en los manuscritos como *Clus*, *eius*, *ciuis*, *Elus*, nombres todos que nuestro humanista ha rechazado, a favor del *Cius* del Mitógrafo Vaticano I 81, que a su vez fue la apoyatura de Jahnke para la antigua edición Teubneriana.

Hasta qué punto nuestra nota ha podido ser de utilidad para Zaccaria y servirle de guía para su explicación, puede inferirse leyendo la nota a este mismo lugar, la 36 de las pp. 1648-9.

1.2. Otro ejemplo de cómo da una credibilidad excesiva a los comentaristas (en ellos sigue siendo un hombre del medievo) y atribuye a autores clásicos lo que éstos no dicen lo tenemos en IV 14, al decirnos que según Ovidio, Circe castigó a Pico porque éste amaba a Pomona, confusión que denunciarnos en la nota correspondiente y que es debido a que tiene ante sus ojos a Servio y su comentario al texto de Virgilio en que aparece Circe como

<sup>16</sup> Jahnke, R. (1898).

<sup>17</sup> Sweeney, R. D. (1997).

esposa de Pico, al que convirtió en ave<sup>18</sup>; en efecto, Servio dice sobre el v. 190 exactamente lo mismo que Boccaccio atribuye a Ovidio:

De Circe, Solis filia:... Ovidius.... Insuper dicit quod a Pyco rege  
spreta eo quod Pomonam amaret, eum in avem sui nominis transformasset.

así vertido por nosotras:

*Sobre Circe, hija del Sol*... Ovidio.... Dice también [XIV 380-96]  
que, despreciada por Pico porque amaba a Pomona<sup>130</sup>, lo transformó en  
el ave de su nombre.

<sup>130</sup> Ovidio dice que la amada de Pico es la ninfa Canente, hija de  
Jano. Boccaccio puede haber tomado el nombre de Pomona de Servio  
*Aen.* VII 190.

2. Pero no sólo se sirve de comentaristas e intermediarios. Son muchas las ocasiones en que comprobamos cómo Boccaccio conoce directamente a los autores y cómo los resume, aunque pueda caer en equivocaciones. El mejor exponente es sin duda el bellissimo resumen que hace del Cuento de Cupido y Psique en V 22, con lo que pone al alcance de todos el contenido de los capítulos IV 28-VI 24 de las *Metamorfosis* de Apuleyo, obra de la que él había descubierto en Montecassino el que sigue considerándose el mejor manuscrito, el *Laurentianus* 68, 2, del que deriva toda la tradición manuscrita. No obstante, dada la extensión del resumen del cuento popular<sup>19</sup>, hemos elegido para ilustrar nuestras palabras el pasaje de Ana de II 61, resumen de *Fastos* III 545-654:

Anna Beli regis filia: Anna filia fuit Beli, ut videtur placere Virgilio,  
qui illam sepiissime sororem Dydonis appellat. Hec Dydonis fuge comes  
fuit, quam postquam mortuam vidit et Carthaginem a Jarba rege  
occupatam, ut Ovidius dicit, ubi de Fastis, ad Bathum regem Corise insule  
aufugit, vetusti hospitii confisa iure. Tandem sentiens quia Pigmalion arma  
adversus eam moveret, hanc ob causam a Batho licenciata intravit mare, et  
tempestatem passa, ubi Cameren petere intendebat, in Laurentum litus  
delata est, per quod dum Eneas iam superato Turno cum Achate spatiando

<sup>18</sup> *Aen.* VII 189-191: *Picus, equum domitor; quem capta cupidine coniunx / aurea percussus virga versum que venenis / fecit avem Circe sparsit que coloribus alas.*

<sup>19</sup> Al que le dedicamos nuestro Iglesias, R. M.<sup>a</sup>-Álvarez, M.<sup>a</sup> C. (1999).

deambulet, eo viso, fugam cepit, tandem prestita ab Enea fide, substitit et ab eo in regiam deducta est. Cuius ob adventum suspicata Lavinia ei tetendit insidias, verum Anna, a Dydone per quietem monita, nocte regiam exivit, et si satis potest ex Ovidii verbis concipi, in Numicum flumen sese precipitem dedit. Sane fictor Ovidius al ulteriora procedens dicit: quod cum postea exquireretur et a perquirentibus perveniretur ad Numicum, visum est illis e fluvio vocem audisse dicentem: placidi sum nympha Numici. Amne peremne labens Anna peremna vocor. Post ipsum autem Ovidium dicit Macrobius in *Saturnaliorum* libro, Aprili mense publice et privatim sacrificatum iri ut annare et perennare comodi liceat.

traducido así:

*Sobre Ana, hija del rey Belo:* Ana fue hija de Belo, como parece opinar Virgilio, quien continuamente la llama hermana de Dido. Esta fue compañera de fuga de Dido y después de haberla visto morir y a Cartago ocupada por el rey Iarbas, como dice Ovidio en los *Fastos* [III 566 ss.] huyó junto al rey Bato a la isla de Cosira<sup>79</sup>, confiada en el antiguo derecho de hospitalidad. Finalmente dándose cuenta de que Pigmalión enarbolaba las armas contra ella, por esta causa, con el permiso de Bato, se adentró en el mar y habiendo surgido una tempestad cuando intentaba llegar a Cameria, fue arrojada a las costas de Laurento por las que Eneas, cuando ya había sido vencido Turno, paseaba con Acates y, al verlo, emprendió la huida; por fin, dándole Eneas su palabra, se detuvo y fue conducida por él al palacio. Lavinia, que había entrado en sospechas a causa de su llegada, le tendió emboscadas, pero Ana, aconsejada por Dido durante el sueño, salió del palacio de noche y, si puede confiarse con suficiencia en las palabras de Ovidio [*Fastos*, III 647 ss.], se precipitó al río Numico. Ovidio, inventor de ficciones, yendo más adelante dice que, como después fuese buscada y encontrada por las que la buscaban junto al río Numico, les pareció oír una voz desde el río que decía: «Soy la ninfa del tranquilo Numico. Deslizándome en el río perenne soy llamada Anna Perenna». Después del propio Ovidio dice Macrobio en el libro de los *Saturnales* [I 12, 6] que en el mes de abril se hacían sacrificios públicos y privados para que estuviera permitido pasar el año y conservarse convenientemente<sup>80</sup>.

<sup>79</sup> La isla de Cosira es Pantelaria, que según Estrabón XVII 3, 16, distaba de Mélite, actual Malta, 500 estadios. También es mencionada por Plinio en su *Historia Natural*, III 92 y V 42.

<sup>80</sup> Fórmula con que se invocaba a Anna Perenna para tener larga vida: *annare et perennare*.

Como este capítulo está a continuación del dedicado a Dido, no hace falta repetir que es Virgilio el que hace a ésta hija de Belo en I 621; al remitir inmediatamente con el corchete al pasaje de *Fastos*, se pretende que el lector pueda constatar hasta qué punto Boccaccio aprovecha la síntesis que del final de la vida de Dido da el sulmonés con lo que ha leído en el libro IV de la *Eneida*; además, hace un resumen de los avatares de Ana, eliminando los procedimientos de la épica usuales en la elegía narrativa en favor de la continuidad propia de la novela; así, se silencian los pormenores de la navegación y de la tormenta sufridas antes de llegar a presencia de Eneas, los símiles para indicar el estado de ánimo de la joven y los sentimientos que mueven a Lavinia, la descripción del sueño, etc. etc., pues lo que quiere es que se sepa que Ana, que primero huye de Cartago y se refugia en la isla del rey Bato, tiene que salir de allí ante el asedio de su hermano Pigmalión, es víctima de un naufragio que la arroja a las costas de Laurento, donde Eneas la acoge y, tras darle todo tipo de seguridades, la lleva a su palacio, donde Lavinia, celosa, piensa en tenderle asechanzas, que no consiguen su objetivo porque Ana, avisada en sueños por su hermana Dido, huye y es acogida por el río Numico, tal como ella aclarará a los que la busquen, convirtiéndose en la diosa romana Anna Perenna.

Que en la nota sobre Cosira se mencione la isla de Malta no está de más. Si el lector acude a Ovidio, comprobará que es a Mélite, cercana a Cosira a donde acude Ana (v. 567):

*fertilis est Melite sterili vicina Cosyrae  
insula, quam Libyci verberat unda freti.*

y si quiere saber los detalles a través de un diccionario de Mitología, se asombrará de no encontrar mención alguna de Cosira, pues lo significativo es Mélite (Malta). Con respecto al nombre de la estéril isla, simplemente corregimos la metátesis operada por Boccaccio (que la llama Corisa), aclarando en nota el nombre actual de la isla<sup>20</sup>. Es una alteración mínima, como poco sig-

---

<sup>20</sup> Optamos, como se ve, por una solución diferente de la que 15 años después encontramos en la traducción de Zaccaria que en el texto traducido presenta «Batto re dell'isola di Pantelleria»; no es este el lugar de justificar el «dativo poético» («se dirigió a la isla de Cosira junto al rey Bato») que nosotras vimos en *ad Bathum regem Corise insule aufugit* (más fiel, en nuestra opinión al *hanc petit de Fast. III 569*), sino de indicar que, de haber adoptado el nombre actual de los lugares geográficos, habríamos tenido que añadir gran cantidad de notas, sin duda necesarias para los naturales de los países a los que no pertenezcan tales islas, montes, ríos, etc.

nificativo es que Boccaccio, al reproducir el texto de Ov. *Fast.* III 654 escriba *labens*, en lugar del *latens* ovidiano, haciendo que Anna se deslice en lugar de ocultarse, error que a nosotras, como a Zaccaria, nos pasó desapercibido al comprobar los textos.

3. Un amplio apartado de muy variada casuística, que tiene puntos en común con lo ya analizado, es el que se refiere a las erratas de todo tipo.

3.1. Siguiendo con la confusión en los nombres, en la mayoría de las ocasiones, cuando de personajes muy conocidos se trata, ya aclaramos en la *Introducción* (p. 40) que, relacionado con nuestra decisión (que hoy no mantendríamos) de seguir las ediciones actuales más documentadas de autores antiguos en detrimento del texto transmitido por Boccaccio, «en algunos pasajes se nombra a ciertos personajes con distinta forma, la que da Boccaccio y la de la fuente. En figuras tan significativas como Harmonía, la hija de Venus y Marte y esposa de Cadmo no respetamos el nombre de Hermíone que Boccaccio le atribuye ni tampoco el de Adriana para Ariadna». Lo que hacemos, por lo tanto, es despojar a Boccaccio de los errores heredados de la tradición medieval. En ello insistíamos en las notas correspondientes: en la 65 (p. 151) para Harmonía y en la 123 (p. 237) para Ariadna. Más adelante, veremos al hablar de la madre de Medea que ha habido otras razones que nos han movido a hacer alguna excepción a este planteamiento general.

3.2. Hay ocasiones en que, sin embargo, no ha sido la tradición medieval la que ha determinado el error de nombre, sino la mala lectura de un códice, como en XI 13, en que, tomando como fuentes a autores tardoantiguos y medievales (como los ejemplos del apartado 1), dice sobre Mirmidón que fue hijo de Corimosa, cambiada por nosotras en la correcta Eurimedusa, aclarando las razones del error:

De Mirmidone, XXII.<sup>o</sup> Iovis filio: Mirmidon, ut asserit Ysidorus ubi De ethymologiis, et post eum Rabanus, fuit Iovis filius et Corymose nynphe....

o lo que es lo mismo:

*Sobre Mirmidón, vigesimosegundo hijo de Júpiter:* Mirmidón, como afirma Isidoro en *Sobre las Etimologías* [IX 2, 75] y después de



él Rabano [111, 440B], fue hijo de Júpiter y de la ninfa Eurimedusa<sup>373</sup>....

<sup>373</sup> Boccaccio habla de Corimosa, pero tanto en Isidoro como en Rabano aparece Eurimedusa. El nombre que da Boccaccio puede proceder del manuscrito *Bernensis* de las *Etimologías* de Isidoro, donde se lee *Eorimose*.

3.3. Cuando, en contra de nuestra decisión primera, mantenemos el texto de Boccaccio, tenemos razones para ello, porque nos permite llamar la atención sobre sus equivocaciones.

3.3.1. Detengámonos en VII 14, el capítulo dedicado a las Ninfas en general, del que sólo vamos a destacar los catálogos de la *Iliada* y de las *Geórgicas*, en que las notas correspondientes explican la confusión de Boccaccio al creer que son dos ninfas las que responden al nombre único de Dexámene en Homero y que, en el caso de Virgilio, ha añadido nombres procedentes de la *Eneida* a la lista de las *Geórgicas*, amén de la sorprendente «Acao», adición posiblemente debida (aunque no lo indicáramos en la nota) a la explicación de Servio *ad locum*: *AQVE CHAO et a Chao*.

De <nynphis> in generali:... Omerus in Yliade nominat XXXIII, quas ad concussam Tehidem ob mortem Achillis filii sui convenisse dicit. Quarum hec sunt nomina: Glaucis, Thalia, Cimodoci, Nisea, Spio, Thoi, Cimothoi,... Dinameni, Dexa, Meni..... Ex his Virgilius in Georgicis XVIII nominat, videlicet Clímenes, Drimo..., Nisea, Espio, Talía, Cimodoce,... Deyopea, et Arethusa et Achao.

que suena así:

*Sobre las ninfas en general*:... En la *Iliada* [XVIII 34-49] Homero nombra a treinta y tres, que dice se reunieron junto a Tetis, agitada por la muerte de su hijo Aquiles. Estos son sus nombres: Glauce, Talía, Cimódoce, Nesea, Espío, Toe, Cimótoe,... Dinámene, Dexa, Mene<sup>241</sup>,... De éstas, Virgilio en las *Geórgicas* [IV 336-345] nombra a dieciocho, a saber Clímene, Drimo,... Nisea, Espío, Talía, Cimódoce,... Deyopea y Aretusa y Acao<sup>242</sup>.

<sup>241</sup> No son Dexa y Mene, sino una sola: Dexámene. En esta lista de 33 falta Halia, citada por Homero entre Toe y Cimótoe.

<sup>242</sup> Cuatro de estas ninfas no aparecen en el fragmento de las *Geórgicas*, sino en *Aen.* V 826, y son: Nisea, Espío, Talía y Cimódoce. En cuanto a Acao, es una mala lectura de *Georg.* IV 347 *aque Chao*... «Y desde el Caos»

3.3.2. El intento de explicar los errores también ha afectado a las notas de contenido mitológico, por más que, cuando el texto es suficientemente conocido y consideramos que es de acervo común, las aclaraciones son muy breves y no entramos en explicaciones farragosas. Así, en casos como el de IV 11, que habla de Eetes, ante la sorpresa de que Boccaccio atribuya a Cicerón la noticia de que Eetes es hijo de Asteria, una vez comprobado el texto de Cic. *De nat. deor.* III 19, 48<sup>21</sup>, simplemente recordamos en una nota que Cicerón sigue la genealogía tradicional, porque efectivamente Cicerón dice que Eetes es hijo del Sol, si bien es cierto que el argumento del arpinate consiste en que hay mujeres mortales que son tenidas por diosas: no consideramos ni necesaria ni oportuna la larguísima nota de Zaccaria (la 41 en las páginas 1638-9).

Y que Medea sea hija de un padre «matricida», según dice Boccaccio en el mismo lugar, lo entendemos como una mala lectura de Cic. *loc. cit.*: *Aeeta patre matre Idyia procreata est*.

De Oeta, Colcorum rege Solis figlio VIII.º, qui genuit Medeam et Absyrthium et Calciopem:... Oeta, Colcorum rex, ut Omerus in Odissea testatur, Solis fuit filius et Perse filie Oceani. Tullius autem ubi De naturis deorum, eum ex Asterie sorore Latone susceptum dicit, quam Asteriem videtur idem Tullius dicere ab eo occisam; dicit enim sic: Quid Medee respondebis, que duobus avis Sole et Oceano, et patre matricida procreata est? Etc. Hunc clarum ea tempestate fuisse regem testatur antiquitas cum permaximum illi regnum fuisse describat Seneca tragicus in tragedia Medee.

cuya traducción es:

*Sobre Eetes, rey de la Cólquide, octavo hijo del Sol, que engendró a Medea, a Absirto y a Calcíope*:... Eetes, rey de la Cólquide, según atestigua Homero en la *Odisea* [X 137], fue hijo del Sol y de Perse, hija de Océano. Por su parte Tulio en *Sobre la naturaleza de los dioses* [III 19, 48] dice que fue hijo de Asteria<sup>124</sup> la hermana de Latona, Asteria, que el propio Tulio parece decir que fue asesinada por él, pues dice así: «¿Qué contestarás a Medea que, siendo sus dos abuelos el Sol y Océano, fue engendrada por un padre matricida<sup>125</sup>, etc...?». La

<sup>21</sup> *Circe autem et Pasiphae et Aeeta e Perseide Oceani filia natae patre Sole in deorum numero non habebuntur?*

antigüedad testimonia que fue un rey brillante en su época, puesto que su reino lo describe como muy extenso el poeta trágico Séneca en la tragedia de *Medea* [211-216]....

<sup>124</sup> Cicerón da la genealogía tradicional: hijo de Sol y Perse o Perseide, no de Asteria.

<sup>125</sup> Con toda seguridad Boccaccio ha hecho una mala lectura del pasaje ciceroniano, que dice: *Aeeta patre matre Idyia*: «de su padre Eetes y su madre Idía» y no *et patre matricida* como dice Boccaccio.

3.3.3. El capítulo siguiente, IV 12, es un ejemplo de cómo combinamos corrección y mantenimiento de nombres equivocados. En lo que respecta a la información de que Medea es hija de Ipsea, aclaramos que el nombre que da la tradición mitográfica a la madre de Medea es *Idyia* (Idía); traducimos el nombre que le da Boccaccio, Ipsea, pero avisamos de que al dar la traducción de los versos 231-232 de la *Heroida* XVII hemos respetado las mejores lecturas del texto ovidiano, falseando por tanto el transmitido por Boccaccio quien, a su vez, no lo ha tomado directamente del poeta sino a través del Mitógrafo Vaticano I 81, con lo que de nuevo estaríamos ante la tradición medieval:

De Medea Oete regis filia et JASONIS coniuge:... Medea Oete regis fuit filia et Ipsea coniuge, ut satis patet per Ovidii carmen dicentis: Non erat Oetes ad quem despecta rediret, Non Ipsea parens etc.

y nuestra versión:

*Sobre Medea, hija del rey Eetes y esposa de Jasón*:... Medea fue hija del rey Eetes y de su esposa Ipsea<sup>126</sup>, como se ve bastante claro a través del poema de Ovidio [*Her.* XVII 232], que dice: «No existía ya Eetes, al que repudiada pudiera volverse, no su madre Idía, etc.»

<sup>126</sup> El nombre que da la tradición mitográfica a la madre de Medea es Idía. Aquí hemos mantenido el Ipsea que da Boccaccio, pero no así al traducir los versos de Ovidio, aunque el propio Boccaccio al citar a Ovidio pone Ipsea.

3.3.4. Hay unas equivocaciones que más que un injustificado reproche merecen una loa, porque demuestran que Boccaccio, en aras de la mayor difusión de los autores y obras de la antigüedad grecolatina, no sólo quiso conocer a Homero sino también lo que los datos que los escolios aportaban

para su mejor comprensión. Como esos escolios nunca han sido traducidos a las lenguas modernas, a los no versados no ya en latín sino tampoco en griego les puede pasar desapercibido el esfuerzo que Boccaccio hizo por entender lo que Leonzio Pilato, con sus rudimentarios conocimientos de la lengua latina, intentaba transmitirle. En otro lugar<sup>22</sup> hemos recordado nombres errados procedentes de una mala lectura de Homero, en donde atribuimos a una mezcla de imposibilidad de Leonzio Pilato de traducir determinados vocablos al latín o al italiano de Boccaccio. Para ese estudio hemos contado con la inapreciable ayuda de la obra de A. Pertusi<sup>23</sup> que, pese a que llevaba varios años publicada, no pudimos manejar cuando preparábamos nuestra traducción, deficiencia que suplimos aplicando nuestro método de localización de fuentes, por lo que a veces hemos coincidido con aquél.

Por ejemplo nos sorprendió que Boccaccio, en los capítulos 32 y 33 del libro XIII, hablara de un «Alcimedonte» padre de un «Epitropo» cuya infancia y educación eran idénticas a las de Jasón. Que tal afirmación se atribuyera a Leonzio Pilato, que se remitía a la autoridad de Ferecides, nos hizo pensar en un texto griego, en una línea de investigación muy diferente a la que seguiría Zaccaria que en la nota 113 de la página 1699 dice textualmente: «Pherecides ap. Cic. tusc. I 16, 38», referencia absurda por cuanto lo que dice el arpinate es únicamente que *Pherecydes Syrius primus dixit animos esse hominum sempiternos, antiquus sane...*, y nada tiene que ver con la genealogía tesalia de la que se está tratando. Ciertamente nosotras, quizás por falta de tiempo o de la experiencia que alcanzamos más tarde al traducir la *Mythologia* de Natale Conti, consideramos suficiente buscar a Ferecides entre los escolios a Apolonio de Rodas para ver que hablaba de Alcímede, la madre de Jasón, y no de ningún «Alcimedonte» y simplemente dijimos que había un supuesto «Epitropo», que, por cierto, no llama la atención de Zaccaria. Ha sido después, al utilizar el texto de Boccaccio para nuestras clases de Mitología, cuando reparamos en que *epytropus* es la transcripción del adjetivo griego ἐπίτροπος, si bien con una errónea ípsilon por una iota, lo que nos hizo pensar inmediatamente en que nos habíamos equivocado al buscar el fragmento de Ferecides. Acudimos a una base de datos de autores griegos y allí encontramos lo que buscábamos, a saber que el escolio a *Odisea* XII 69 había sido traducido por Leonzio Pilato a Boccaccio, mas no bien comprendido, ya que dice:

<sup>22</sup> Cf. Álvarez, M.<sup>a</sup> C.-Iglesias, R. M.<sup>a</sup> (2002?), cit. en n. 13.

<sup>23</sup> Pertusi, A. (1979).

Αἴσωνος δὲ καὶ Πολυμήλας καθ' Ἡσίοδον γίνεται Ἰάσων, κατὰ δὲ Φερεκύδην ἐξ Ἀλκιμέδης. τελευτῶν δὲ οὗτος καταλείπει τοῦ παιδὸς ἐπίτροπον τὸν ἀδελφὸν Πελίαν, ἐγχειρίσας αὐτῷ καὶ τὴν βασιλείαν, ἵνα αὐξηθέντι τῷ υἱῷ παράσχη. ἡ δὲ τοῦ Ἰάσωνος μήτηρ Ἀλκιμέδη δέισασα δίδωσιν αὐτὸν τρέφεσθαι Χείρωνι τῷ Κενταύρῳ. τραφεὶς δὲ καὶ ἡβήσας ἔρχεται εἰς Ἴωλκὸν ἀπαιτῶν τὴν πατρῶαν ἀρχὴν τὸν Πελίαν. ὁ δὲ ἔφασκε χρῆναι αὐτὸν πρότερον διακομίσαι τὸ χρυσοῦν δέρος ἀπὸ Κόλκων καὶ τοὺς πυριπνόους ἀνελεῖν ταύρους

(«De Esón y Polimele, según Hesíodo, nació Jasón, pero según Ferecides de Alcímede. Al morir éste dejó como tutor de su hijo a su hermano Pelias, dejando en sus manos también el reino, para que lo guardara para su hijo mientras crecía. Pero la madre de Jasón, Alcímede, sintiendo temor, lo confió para ser criado al Centauro Quirón. Criado y en la edad juvenil se dirigió a Iolco para reclamar el poder paterno a Pelias. Pero éste le dijo que antes era preciso que trajera el vellocino de oro de Colcos y unciera los toros que exhalaban fuego».)

Es evidente que el escolio es la fuente directa de los dos capítulos de Boccaccio, y que fuera Leonzio Pilato o fuera Boccaccio entendieron τελευτῶν δὲ οὗτος καταλείπει τοῦ παιδὸς ἐπίτροπον τὸν ἀδελφὸν Πελίαν no como «al morir éste (a saber Esón) dejó como tutor de su hijo a su hermano Pelias» sino como que ese τελευτῶν δὲ οὗτος estaba referido a lo que interpretó erróneamente como un nombre masculino en lugar del de la madre y por eso entendió que hubo un hijo llamado Epitropo que fue entregado por su madre a Pelias, lo que está muy lejos de la parte de la leyenda que el escolio transmite.

Veamos los capítulos a los que nos hemos referido:

### XIII 32

De Alcymedonte, Crythei filio, qui genuit Epytropum: Alcimedontem filium fuisse Crytei, Leontius dicit, asserens a Pherecide recitari ab Alcymedonte moriente Epytropum parvum filium suum Pelye fratri suo derelictum. Quem cum mater Chyroni nutriendum dedisset, grandis a Pelia Colcos missus est.

que es así en nuestra traducción.

*Sobre Alcimedonte, hijo de Creteo, que engendró a Epitropo:* Dice Leoncio que Alcimedonte fue hijo de Creteo, afirmando que por

Ferecides<sup>433</sup> se relata que fue entregado por Alcimedonte al morir su pequeño hijo Epitropo a su hermano Pelias. Puesto que su madre lo confió al centauro Quirón para que lo alimentara, una vez adulto fue enviado por Pelias a Colcos.

<sup>433</sup> Como indicábamos en la nota 428, se confunde Alcímene, la madre de Jasón, con un Alcimedonte que no existe. Ferecides (schol. Apol. Rhod. I 45 y 230) dice, en efecto, que la madre de Jasón es Alcímene, hija de Filaco. Como se ve, este supuesto «Epitropo», hijo de «Alcimedonte» tiene las mismas actuaciones que Jasón.

### XIII 33

De Epytropo Alcimedontis filio: Epytropus secundum Leontius filius fuit Alcymedontis. Qui, ut refert Pherecides, a matre Chyrone Centauro alendus traditus est, et cum adolevisset in patriam rediens Pelye patruo paternam petiit hereditatem, a quo Colcos missus est vellus aureum quesiturus.

así traducido:

*Sobre Epitropo, hijo de Alcimedonte:* Epitropo, según Leoncio, fue hijo de Alcimedonte. Éste, según cuenta Ferecides, fue entregado por su madre al centauro Quirón para ser criado y, después de hacerse adulto, regresando a su patria reclamó la herencia paterna a su tío Pelias, por quien fue enviado a Colcos a obtener el vellocino de oro.

Todos esos pasos los hubiéramos ahorrado, si hubiéramos podido consultar las pp. 302-303 de la monografía de Pertusi; pero no deja de ser una satisfacción ver que habíamos llegado a la misma solución.

4. Queremos finalizar nuestra intervención recordando al Boccaccio difusor de datos mitográficos.

4.1. Como tal es reconocido en el espléndido compendio de fragmentos de historiadores griegos de F. Jacoby<sup>24</sup>, en el que aparecen cinco fragmentos de Filócoro, a quien corresponde el número 328, cuyo testimonio está en la *Genealogía*. De estos cinco fragmentos, tres (17, 18 y 104) aparecen con la letra c)<sup>25</sup>,

---

<sup>24</sup> Jacoby, F. (1968).

<sup>25</sup> Están indicados por nosotras en las notas correspondientes: el 17 c) en n. 380, p. 662; el 18 c) en n. 365, p. 641; y el 104 c) en n. 276<sup>bis</sup> p. 495.

porque son la tercera variante sobre un determinado dato, que también proporciona el *Chronicon* de Eusebio. Los otros dos tienen como único garante a Boccaccio y son en X 9 el 328F174, que habla de Escila como hija de Forco y que también nosotras indicamos, y en IV 20 el 328F226, que trata de los campesinos licios, que nos había pasado desapercibido. De todos modos lo que nos interesaba destacar es que Jacoby entre 1922 y 1958, parece haber querido rellenar la laguna advertida por C. Landi<sup>26</sup> en 1930 en los *FHG* de Müller<sup>27</sup>; por más que Zaccaria, haciéndose eco de Landi, no lo haya advertido<sup>28</sup>.

4.2. En el polo opuesto estaría el no menos espléndido *Lexikon* de Roscher, donde, como ya hemos denunciado<sup>29</sup>, es atribuido por Stoll, s. v. «Acheloos», a otro mitógrafo posterior, a Natale Conti, el testimonio único acerca de que el Aqueloo es hijo del Sol y la Tierra<sup>30</sup>, cuando en realidad tal dato es ofrecido ya por Boccaccio, casi dos siglos antes, en VII 19: *Achelous fluvius ut dicit Paulus fuit filius Oceani et Terrae... Theodontius eum Solis et Terrae filium vocat*.

Como decíamos al principio, sobre todo Boccaccio, pero también nuestra traducción, pueden haber ayudado a la difusión de la mitología clásica, y de la misma manera que decíamos que deberían ser revisadas muchas colecciones de fragmentos e incluso léxicos de mitología, así deberían revisarse las traducciones y ediciones de la *Genealogía*, comenzando por la nuestra.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ MORÁN, M.<sup>a</sup> C. (1976): *El conocimiento de la Mitología Clásica en los siglos XIV al XVI*, Madrid.

ÁLVAREZ MORÁN, M.<sup>a</sup> C. (1976): «La tradición mitográfica en la *Genealogia deorum* y en el *De laboribus Herculis*», *CFC* 11, 219-297.

---

<sup>26</sup> Landi, C. (1930: 28).

<sup>27</sup> Müller, C. et Th. (1841-1870).

<sup>28</sup> Zaccaria, V. (1998: 1679); en n. 35 a X 9 lo expresa así: «consentendoci di aggiungere questi frammenti a quelli raccolti dal Müller in *Fragm. Hist. graec.* I 384-417 (Landi 26-30)».

<sup>29</sup> Álvarez Morán, M.<sup>a</sup> C. (1976: 297) y en la nota 250 de nuestra traducción.

<sup>30</sup> «Auch hiess er Sohn des Helios und der Gaia, oder des Okeanos und der Gaia, Nat. Com. 7, 2».

- ÁLVAREZ MORÁN, M.<sup>a</sup> C. (1977): «El *Ovide moralisé*, moralización medieval de las *Metamorfosis*», *CFC* 13, 9-32.
- ÁLVAREZ MORÁN, M.<sup>a</sup> C. (1978): «Notas sobre el Mitógrafo Vaticano III y el *Libellus*», *CFC* 14, 207-223.
- ÁLVAREZ MORÁN, M.<sup>a</sup> C. (1993): «Las fuentes de P. Sánchez de Viana en sus *Anotaciones sobre los 15 libros de las Transformaciones* de Ovidio», en J. M.<sup>a</sup> Maestre y J. Pascual (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 225-235.
- ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> C.-IGLESIAS, R. M.<sup>a</sup> (1983): Boccaccio, Giovanni, *Genealogía de los dioses paganos*, edición preparada por, Madrid, Editora Nacional.
- ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> C.-IGLESIAS, R. M.<sup>a</sup> (1984): «Virgilio a través de Boccaccio», en *Simpósio Virgiliano*, Murcia, 181-192.
- ÁLVAREZ M.<sup>a</sup> C.-IGLESIAS, R. M.<sup>a</sup> (1985): «El fragmento 19 Morel de Nevio en Boccaccio, *Genealogia deorum* IV 65», *CFC* 19, 115-118.
- ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> C.-IGLESIAS, R. M.<sup>a</sup> (1998): «Los manuales mitológicos del Renacimiento», *Auster* 3., 83-99;
- ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> C.-IGLESIAS, R. M.<sup>a</sup> (2002?): «La Leyenda Troyana en la mitografía humanista I: Los inicios» en *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico III. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*. Alcañiz. En prensa.
- BOCCACCIO, G. (1951): *Genealogie deorum gentilium libri*, a cura di Vincenzo Romano, Bari, Laterza.
- GRUPPE, O. (1965): *Geschichte der klassischen Mythologie und Religionsgeschichte während des Mittelalters und der Neuzeit*, en Suppl. W. H. Roscher, bd. VIII, Hildesheim, Georg Olms (=Leipzig 1816-1890).
- IGLESIAS, R. M.<sup>a</sup>-ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> C. (1990): «La *Philosophia secreta* de Pérez de Moya», en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, Murcia, 175-179.
- IGLESIAS, R. M.<sup>a</sup>-ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> C. (1999): «Los trabajos de Psique a la luz de la literatura y la mitografía», en A. M.<sup>a</sup> Aldama Roy, M.<sup>a</sup> Felisa del Barrio Vega y otros (eds.), *La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas*. Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, 155-162.
- IGLESIAS, R. M.<sup>a</sup>-ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> C. (2002?): «La Leyenda Troyana en la mitografía humanista II: Los siglos XV y XVI», en *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico III. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*. Alcañiz. En prensa.
- JACOBY, F. (1968): *Die Fragmenten der griechischen Historiker*, Leiden, E. J. Brill (=1922-1958).
- JAHNKE, R. (1898): *Lactantii Placidi qui dicitur Commentarios in Statii Thebaida et Comentarium in Achilleida*, rec..., Lipsiae, Bibliotheca Teubneriana.
- LANDI, C. (1930): *Demogorgone, con saggio di nuova edizione delle «Genologie deorum gentilium» del Boccaccio e silloge dei frammenti di Teodonzio*, Palermo, Casa Editrice Remo Sandron.



- MAZZA, A. (1966): «L'inventario della *Parva Libraria* in Santo Spirito e la biblioteca del Boccaccio», *Italia medioevale e umanistica* 9.
- MÜLLER, C. et Th. (1841-1870): *Fragmenta Historicorum Graecorum*, ed., Parisii, Ambrosio Firmin Didot.
- PERTUSI, A. (1979): *Leonzio Pilato fra Petrarca e Boccaccio*, Venezia-Roma, Istituto per la collaborazione culturale (=1964).
- PETRARCA, F. (1933-1942): *Le Familiari*, ed. critica per cura di V. Rossi-U. Bosco, Firenze, G. C. Sansoni.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1975): *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos.
- SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P.-GONZÁLEZ ROLÁN, T. (1985): «Las *Questiones sobre los dioses de los gentiles* del Tostado: un documento importante sobre la presencia de G. Boccaccio en la literatura medieval española», *CFC* 19, 85-114.
- SEZNEC, J. (1961): *The Survival of the pagan Gods*, New York, Harper and Brothers (=London 1940).
- SEZNEC, J. (1980) *La survivance des dieux antiques*, Paris, Flammarion.
- SWEENEY, R. D. (1997): *Lactantii Placidi in Statii Thebaida Commentum. Vol. I. Rec., Stuttgartgardiae et Lipsiae, Bibliotheca Teubneriana*.
- ZACCARIA, V. (1998): *Genealogie deorum gentilium*, en *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio*, a cura di V. BRANCA, vol. VII-VIII, Milano, Mondadori.